

NOTICIAS GEOGRAFICAS ARABES REFERENTES AL *BILÁD TUDMIR*

P O R

ALFONSO CARMONA GONZALEZ

Editados con más o menos acierto, existen algunas decenas de textos geográficos árabes (escritos entre los siglos IX y XVII) que hacen referencia al territorio de Tudmir, llamado también «país (*bilád*) de Murcia» —e incluso «reino» (*mámlaka*) (1). Son, en su mayor parte, descripciones someras y que se repiten, cargadas de imágenes convencionales y literarias, donde también encontramos a veces verdaderos hallazgos poéticos. Realmente, responden muy poco a las preguntas que, en ese campo, nos hacemos sobre tan dilatado periodo de nuestra historia regional. Sin embargo, pensamos que, estudiándolos con más esmero, editándolos y traduciéndolos con mayor cuidado y cotejándolos adecuadamente entre sí, podremos ampliar nuestros conocimientos al respecto. Esperemos además que la Fortuna nos obsequie todavía con el descubrimiento de algún nuevo texto, esta vez más extenso y detallado.

Mientras preparamos una edición exhaustiva de tales materiales, dispersos ahora en diversas publicaciones y no siempre traducidos (o no acertadamente), damos ahora la versión al castellano de tres textos, como anticipo del trabajo que nos proponemos hacer, *in shá'a Alláh*. Encabeza-

(1) «Reino de Tudmir» lo llamará Ibn Sa'íd al-Magribí a mediados del s. XIII.



mos la traducción de cada fragmento con una brevísima noticia acerca de su autor, que nos permitirá al menos situar esa fuente en el tiempo.

I

Abú l-Hasan °Alí IBN SA°ID AL-MAGRIBÍ, andalusí, nacido cerca de Granada, vivió en el s. XIII (n. ¿1210?, ob. entre 1274 y 1286). Fue poeta, antólogo, historiador y geógrafo; autor último de una obra, el *Kitáb al-Mugrib*, comenzada por un antepasado suyo, más de un siglo antes, y continuada por los miembros de su familia hasta llegar a él. Viajó por Oriente Medio, donde reunió material para otra suya: su *K. al-Mushriq*. Murió en Túnez, exiliado.

Los fragmentos que aquí traduzco pertenecen a su *Kitáb al-Mugrib fi hulà l-Magrib*, ed. Shawqi DAYF, 2 vols., El Cairo, 1953-5.

Tomo II, pp. 245-6:

Murcia es como una novia engalanada. Dice ar-Razí: «Fue construida por °Abd ar-Rahmán b. al-Hakam al-Marwaní, sultán del Andalus».

Leemos en el *Mushib*: «Murcia es la hermana de Sevilla. Una es el vergel (*bustán*) del Levante andalusí (*sharq al-Andalus*), la otra es el vergel del Andalus occidental. Dios repartió entre las dos un río de los más grandes, concediéndole a ésta el brazo oriental y a aquélla su brazo occidental (2). Pero, Murcia le saca ventaja por el abundante riego que extrae de su río, a diferencia de lo que sucede en Sevilla, ya que el río de Murcia cabalga sobre su tierra, mientras que es Sevilla quien cabalga sobre su río».

Destaca Murcia por la excelencia de los mantos y brocados de todas clases que se fabrican en ella. Es una gran metrópoli, de rango ilustre y de mucho poderío.

Dice al-Hadramí: «Del mismo modo que Tremecén surte al jinete de todo cuanto necesita, Murcia provee de todo su ajuar a la novia».

(2) Al-°Udhri, dos siglos antes, había dejado claro que el Guadalquivir y el Segura nacen en sendas fuentes cercanas: la una en la vertiente occidental, la otra en la oriental. Pero, como vemos, quizá para conseguir una imagen poética, Ibn Sa°id los convierte prácticamente en dos brazos del mismo río, lo cual dio pie, a partir de entonces, y cuando ya los geógrafos árabes empezaban a no conocer esta zona más que de referencias, a que se dijera que ambas corrientes surgían de la misma fuente. Así, por ejemplo, en el *Dhikr bilád al-Andalus* (ed./trad. Luis MOLINA: *Una descripción anónima de al-Andalus*, t. II, p. 81; cf. A. CARMONA: «Murcia ¿una fundación árabe?», en *Miscelánea Medieval Murciana*, vol. XI, p. 62), y en AL-QALQASHANDI, *Subh al-A°sha*, trad. L. SECO DE LUCENA, p. 41, donde se afirma explícitamente que la información procede de Ibn Sa°id.



Entre los lugares de esta ciudad dignos de ver, gozan de fama: la Arrixaca (ar-Rishaqa), az-Zanaqât «las Callejuelas» (3) y el Monte Ayl (4). Es este monte lugar propicio para el esparcimiento; en su falda hay huertos y jardines, y un llano por donde fluyen las fuentes (5).

t. II, p. 262

Mantana: uno de los pueblos de Murcia.

p. 264

Kutunda: uno de los pueblos de Murcia.

p. 266

Yecla (*Yakka*): uno de los castillos (*hisn min husún*) de Murcia.

p. 271

La ciudad de Mula está al oeste de Murcia, posee huertos exuberantes.

p. 272

Ciudad de Villena (*Bilyana*): ciudad de muy hermosas vistas; posee aguas y huertos; está al norte de Murcia.

(3) En otras fuentes, este nombre aparece escrito de modo diferente. La forma que aquí tiene, y por ende la significación que le damos, es —creemos— la correcta, viniendo avalada por al-Qartayanní, quien nombra este lugar en dos versos de su *Qasida Maqsura*: en el 301, dice que se trata del lugar de la ciudad «donde el río da vuelta y se curva» (E. GARCIA GOMEZ: «Observaciones sobre la *Qasida Maqsura*», en *Al-Andalus*, vol. I, p. 101); en el 474, describe *az-Zanaqât* como un lugar sumamente placentero, de hermosa vista, frondoso y lleno de árboles cuajados de frutos. En los versos anteriores y posteriores, hay indicios para la localización de esa parte de la ciudad, pero de ello nos ocuparemos en otra parte.

(4) Parece referirse a la Sierra de La Fuensanta, y no a Javalí como afirmó J. Vallvé («La división territorial de la España Musulmana. II», en *Al-Andalus*, vol. XXXVII, p. 176). Ahora bien, esta sierra es mencionada en varias fuentes con el nombre de *Ayala*. Quizá ese topónimo fuera dicho de dos formas diferentes, ya que al-Qartayanní le da el nombre de *Ayall* (verso 276), mientras que su comentarista (al-Garnati), refiriéndose al verso 278, designa esa tierra con el nombre de *Ayala*, o mejor (según mi criterio) *Ayalo* (escrito: «*Ayáluh*»), pues considero que la *ta' marbuta* de esa palabra, tal como aparece en la edición del Comentario del Garnati, es un error de copista o de impresor, ya que allí el topónimo va seguido del participio *al-madhkûr* «mencionado», de género masculino, por lo que no puede acompañar a un nombre terminado en *ta' marbuta*. No se olvide que la terminación -o de los nombres romances se transcribía en árabe con la terminación -uh (leída como -o), y que esa *ha'*, cuando lleva dos puntos encima, indica la terminación de femenino (que en árabe suena: -a o -at); teniendo en cuenta que esos dos puntos no siempre se ponen, es fácil explicarse la confusión. Lo cierto es que don Juan Manuel llamaba a la sierra: «de Yelo», y que en documentos medievales se habla de «la carrera de Ayalo» (J. VALLVE: art. cit., pp. 175-6, nota 111).

(5) Cita este párrafo al-Qalqashandi (p. 41). Su traductor, L. Seco de Lucena, entiende la última frase (*wa-basitun tasrahu fi-hi l-cuyún*) como: «y una llanura por la que se recrean los ojos».



p. 273

Ciudad de Elche (*Alsh*): Dice un autor: «No hay en al-Andalus buenos frutos si no es en Elche». Dice Ibn Sa'íd: «Pasé por esa ciudad, y lo que predominaba en sus tierras eran los saladares. Dicen que se parece a Medina (la ciudad) del Profeta, la paz sea con él».

p. 274

Ciudad de Alicante (*Laqant*): Hay allí gran producción, especialmente de higos y de aceite, y su vino es digno de mención: es un vino muy apreciado y famoso por su fuerza. Tiene esta ciudad un puerto donde fondean las naves grandes; es éste el puerto de Murcia: la gente se hace a la mar desde aquí para ir a Ifríqiya. Su fortaleza es tan alta que parece que abrocha con botones el cielo: nunca vi en el-Andalus ciudadela más inexpugnable que ésa.

p. 275

Ciudad de Lorca: Citamos del *Mushib*: «Pasé por esta ciudad y nunca vi nada más hermoso que su llanura ni nada más espléndido que su río y los huertos que están en sus riberas. Por lo que respecta a la inexpugnabilidad de su fortaleza, baste decir que ello es tan notorio y conocido que se ha hecho proverbial».

p. 285

Barzaz: Pueblo grande, semejante a una ciudad; posee huertos.

p. 286

Ciudad de Orihuela (*Aryula*) (6): Cuando viajé desde Murcia al mar, pasé por Orihuela, y me pareció que el lugar en que estaba situada era como un trozo del Paraíso Eterno, que hubieran arrancado y puesto allí: el río, caudaloso; las chirriantes norias, como venas sangrantes (7); los pájaros, lanzando sus trinos; los árboles, abrazados unos a otros. Y tiene una fortaleza que es lo máximo en inexpugnabilidad.

p. 292

Al-Harilla (8): Es un pueblo de hermosas vistas, a la orilla del río de Murcia.

(6) En otras fuentes árabes, este topónimo aparece escrito: *Uriyula* y *Uryula*.

(7) Traduzco así *wa-dawalib naccara*. El término *naccâr*, además de ser de la misma raíz que *nacura* (que ha dado en castellano «noria») —sinónimo de *dawláb*, pl. *dawalib*, significa, a la vez, «vociferante» y «llaga sangrante», por lo que me he permitido trasladar de ese modo la rica y condensada imagen poética de Ibn Sa'íd.

(8) Véase J. TORRES FONTES: *El recinto urbano de Murcia musulmana*, p. XLIX. En la pronunciación corriente, la vocal de la primera sílaba apenas sería perceptible,



I I

Shams ad-Din ad-DIMASHQI (ob. 1327) vivió en Bagdad. Fue autor de *Nujbat ad-dahr...*, obra desprovista de riguroso sentido crítico, pero que contiene gran cantidad de informaciones que no encontramos en otro sitio. Fue editada por A. F. MEHREN: *Cosmographia*, San Petersburgo, 1866.

pp. 244-5

Cora de Tudmir: esta ciudad (9) es llamada *Misr* por su gran parecido con aquella parte de Egipto, pues su tierra es recorrida por un río que, en un momento determinado del año, se desborda, y entonces es cuando siembran allí, del mismo modo que lo hace la gente de Egipto en las riberas del Nilo. Entre sus dependencias está la Murcia de °Abd ar-Rahmán ben al-Hakam, a la que se da el nombre de *al-Bustán* «el Jardín». Tiene esta ciudad un río que corre por su parte meridional y le llega de la parte de Segura (*Shaqura*), desembocando en el mar por *al-Mudawwar* (10).

Ciudad de Lorca: En su comarca hay yacimientos de lapislázuli.

Orihuela (*Uriyula*): Se afirma que Orihuela es Tudmir; es éste el nombre de un rey —un rey suyo antiguo, al que los musulmanes arrebataron dicho territorio en la época de la conquista.

[...]

En la cora de Tudmir está el distrito (*hayyiz*) de los *Sinhayiyín* (Cehegín). En este distrito se encuentra excelente magnetita: una piedra de un dirham de peso atrae un hierro que pese dos dirhames, y lo transporta elevándolo a una altura de un hombre o más (11).

por lo que, cuando algunos autores quisieron hacer explícita su vocalización, vacilaron entre la *a* y la *i*. Al igual que sucedía con *Ayall/Ayálo*, debió existir una doble pronunciación *Harála/Haralla* (o *Harilla*), como evidencia la ortografía del nombre del místico marroquí, originario de este lugar: al-Harráli o al-Hiráli (véase B. JUSTEL: *La «Hidaya» de al-Rayrayi*, p. 218).

(9) Así está dicho literalmente en el texto que traduzco, lo cual indica que, para este autor oriental, Tudmir era el nombre de la ciudad capital y origen de la cora; líneas más abajo dirá que corresponde —«según se afirma»— a Orihuela. Esta confusión aparece en varios autores árabes; me he referido a ello en mi artículo antes citado (p. 26). Más que Orihuela, lo probable es que fuera Murcia la que un tiempo fue llamada Tudmir; recuérdese lo dicho por Yaqút: «Se le dio a Murcia el nombre de Tudmir (...), pero persistió la gente en llamarla con el nombre anterior de su emplazamiento» (YAQUT, *Muqyam al-buldán*, ed. Wüstenfeld, t. IV, p. 497).

(10) En la edición que manejo, la última letra es una *d*, no una *r*. Me he permitido corregirlo, ya que imagino que es un error de copista o de editor, pues esta palabra aparece en las otras fuentes como *al-Madawwar* y, además, en árabe esas dos letras (*d* y *r*) son facilísimamente confundibles.

(11) R. Amador de los Ríos, en su muy manejada obra *Murcia y Albacete*, p. 776, tradujo ya todo este pasaje, pero con tantas incorrecciones que ello me ha movido



I I I

Abu Yahyà Zakariyyá' ben Muhammad al-Qazwini, cosmógrafo y geógrafo, de familia árabe iranizada, nació en Qazwín —Irán—, en ¿1203?, y vivió en Bagdad y Damasco, donde conoció a nuestro Ibn 'Arabi y también a Ibn Sa'íd al-Magribí. Fue cadí con el último califa 'abbási, retirándose de la vida pública con la llegada de los mongoles, y consagrándose a la ciencia. Murió en 1283.

Traduzco aquí la información referente a Lorca que aparece en su *Kitáb 'athâr al-bilád*, ed. WÜSTENFELD, Göttingen, 1848, p. 373:

LORCA, ciudad grande, en al-Andalus, capital de la cora de Tudmir. Es ésta (12) una de las tierras andalusíes más generosas, y se cuenta entre las que tienen mejores frutas, pues en ella encontramos variedades frutales que en ninguna otra parte se hallan tan buenas y tan abundantes; especialmene: peras, granadas y membrillos.

De la fuerza de la tierra de Lorca dan idea las siguientes citas de al-'Udhri: «Hay en ella una uva que pesa cincuenta libras el racimo». Y esta otra: «Con un grano de trigo se obtiene allí un rendimiento de cien» (13).

a publicar esta nueva traducción. Para que el lector conozca mis puntos de desacuerdo con la versión de Amador de los Ríos, la ofrezco aquí, subrayando los párrafos que el ilustre erudito no llegó a entender:

«La Cora de Todmir.—Llamóse ésta Medina Missr, a causa de su mucha semejanza, pues inunda su tierra un río, en ciertas épocas del año especiales; después se retira, y se siembra como siembran los habitantes de Missr (Egipto) en el Nilo. Hállase en el distrito Murcia (fundada por) Abd er-Rahmán ben al-Hakem, a la cual dieron nombre los jardines (que la rodean) y tiene un río que corre por su parte meridional, nacido en (la sierra de) Segura, el cual descende por los lugares comarcas desde las alturas. (...) En la cora de Todmir fueron establecidos los sinhechies; encuéntrase en ella el granate de buena calidad, el cual se explota, siendo su valor de uno a dos ad-dirhemes aproximadamente».

Pues bien, fueron precisamente los párrafos subrayados los utilizados por A. Merino Alvarez en su *Geografía histórica de la provincia de Murcia*, pp. 25, 27 y 50, sacando por lo tanto conclusiones falsas y vehiculando informaciones erróneas.

(12) La información que sigue comienza en el texto que traduzco, con *hiya*, que puede referirse tanto a Lorca como a la *kura*, pero lo esperable es que al-Qazwini refiera la información a Lorca. Sin embargo, al-'Udhri, que es el autor de donde al-Qazwini toma prácticamente todo lo que aquí cuenta, habla —en este primer párrafo— de la cora de Tudmir en general. Lo que sucede es que en la época en que escribe al-'Udhri (mediados del s. XI) Lorca no depende de Murcia, y quizá por eso el autor almeriense menciona, inmediatamente después del nombre de Tudmir, el de su «capital» (*qá'ida*), pasando a continuación a ocuparse de la descripción del país de Tudmir; quizá al-Qazwini no advirtió ese cambio de sujeto.

(13) Estas citas sí se refieren a Lorca, o más concretamente a la vega llamada *al-Fundún*, pero en el texto editado por al-Ahwani sólo aparecen unas palabras de estas citas, pues en el párrafo de donde supongo que provienen hay unas lagunas (p. 2 de la ed.; véase E. MOLINA: *La cora de Tudmir según al-'Udhri*, p. 49).



Riega la tierra de Lorca un río que actúa como el Nilo, desbordándose e inundando las tierras; cuando éstas han embebido las aguas, se siembra (14). Y permanece su grano en los silos cincuenta años o más sin sufrir alteración.

Es frecuente que padezca esta tierra plagas de langostas. Se cuenta al respecto que había en una de sus iglesias una langosta de plata, que hacía que Lorca estuviera a salvo de tal plaga. Pero, fue robada dicha langosta, y apareció la plaga ese mismo año, no habiendo desaparecido desde entonces.

No existía tampoco entre ellos esa enfermedad del ganado vacuno que se llama *laqís* «sarna», hasta que aparecieron, al excavar ciertos cimientos, dos toros de bronce, colocados uno frente a otro, mirándose mutuamente. La enfermedad hizo su aparición aquel mismo año, después que los cogieron y los sacaron de aquel emplazamiento.

Entre las cosas singulares y maravillosas de allí, hay un olivo que se encuentra en una iglesia de un paraje montañoso, que todos los años, en una época determinada, florece, cuaja el fruto, ennegrece y madura en un solo día. Tan famoso llegó a ser que —según cuenta al-^cUdhri— «sus dueños, que eran cristianos, lo cortaron sólo porque les causaba molestias la mucha gente que aquello atraía y que allí se agolpaba. Estuvo cortado un tiempo, luego después retoñó, y así permanece». Esto es lo que afirmaba al-^cUdhri, que escribía allá por el año 450/1058. Decía también: «Me informó Ibrahim b. Ahmad at-Turtushi que había oído al rey de los cristianos decir: Quiero enviar al Emir de los Creyentes del Andalus un regalo, pues una de las cosas que deseo grandemente pedirle es lo siguiente: Habíendoseme asegurado que en el pórtico del recinto sagrado de una iglesia hay un olivo que, cuando llega la noche de Navidad, echa hojas, cuaja el fruto y, con la luz del nuevo día, termina de madurar, hago saber a su Alteza que el mártir que hay en ella enterrado ocupa una posición excelsa ante Dios. Así pues, le ruego que vea el medio de convencer a las gentes de aquella iglesia para que consientan en concederme los huesos de dicho mártir, ya que, si yo obtuviese tal don, sería para mí algo mucho mejor que cualquier otro bien».

Se encuentra allí *Wadi th-Thamarát* «el valle de los frutos» (15). Acerca

(14) Esto procede también de al-^cUdhri, quien utiliza la comparación con el Nilo tanto respecto del Segura como del río que riega la vega del *Fundún*. El resto de las informaciones de este texto de al-Qazwini están también tomadas del geógrafo almeriense y referidas todas a Lorca.

(15) Cf. M. ARCAS CAMPOY: «El *Iqlim* de Lorca», en *Cuadernos de Historia del Islam*, núm. 1, p. 89.



de esto, escribió al-^cUdhri: «Hay allí una tierra conocida por *Wadi th-Thamarát* a la que le llegan las aguas de un río (*wad*). Una vez regada aquella tierra, produce manzanas, peras, higos, olivas y otros frutos con excepción de la morera; y todo ello sin plantar nada absolutamente. Así me informaron muchas personas de total confianza».

